

Biografía



ANDRÉS BARBERO

Nació en Asunción en 1877; era hijo de Juan Barbero y Carolina Crosa, italianos. Hizo el bachillerato en el Colegio Nacional y graduóse de Químico en 1898; luego siguió medicina; egresando con la primera promoción, en 1903. Ejerció la docencia en ambas instituciones; en la Facultad de Medicina, siendo aún estudiante ejerció la cátedra de Física Médica y luego las de Fisiología e Histología. Y desempeñó importantes funciones; Director del Consejo de Salud, Presidente de la Liga Paraguaya de lucha contra la Tuberculosis, Presidente de la Cruz Roja Paraguaya, Intendente Municipal de la Capital. Su especialidad fue la pediatría, mas se dedicó también al estudio de la flora y fauna del país, de cuyas investigaciones realizó numerosas publicaciones.

La contribución de mayor trascendencia del Dr. Barbero a las investigaciones científicas, a la difusión de la cultura y a la atención médico-social, son las instituciones creadas y sostenidas mediante los recursos financieros destinados para esos fines. Con GT Bertoni, Emilio Hassler, Tomás Ozuna, J. Belaieff, entre otros, fundó la Sociedad Científica del Paraguay, con su Museo etnográfico, Biblioteca y Revista, a la que sumaron sus esfuerzos la Asociación indigenista del Paraguay y la Academia de Cultura y Lengua Guaraní. Barbero de su propio peculio editó la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, importante medio de vinculación con los centros científicos de todo el mundo. Y siguió aportando su profunda vocación de servicio, con la fundación de la Liga Paraguaya Anti-Tuberculosa, y enseguida la Cruz Roja Paraguaya, con su servicio de Protección a la Maternidad e Infancia y el Instituto del Cáncer, con sus amplios locales.

Particularmente trascendente son los servicios materno-infantil y de lucha contra el cáncer, que amparan a los afectados por el terrible mal y al extendido sector de las madres solteras. Los servicios médicos son gratuitos para la gente carente de recursos. Asimismo, los aportes de la Fundación hacen posibles los cursos de Enfermería hospitalaria, de Obstetras Rurales y Visitadoras Sociales, que contribuyen eficazmente a la formación profesional de la mujer y a la jerarquización de los servicios médicos.

La muerte del Dr. Barbero no interrumpió el funcionamiento de tantas instituciones de bien público. Sus

propios bienes y los de sus hermanas, Josefa Barbero de Repetto y María Barbero de Viola, integraron el patrimonio financiero de la Fundación La Piedad, destinados a obras filantrópicas. En el gabinete del Dr. Félix Paiva, el Dr. Barbero fue Ministro de Economía; falleció en 1951, soltero.

Fuente: **BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES. Obra de LUIS G. BENÍTEZ**. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

ANDRÉS BARBERO : He aquí la figura de un esclarecido hombre de ciencia y gran filántropo, condición esta última cada vez más rara en este mundo materialista estremecido de codicia. Su vida íntegra estuvo consagrada al servicio de la ciencia y al bien de sus conciudadanos. "Y después de dar a su país los frutos de su inteligencia y de su trabajo, le entregó su riqueza para que sirviese de sostén al huérfano, al desvalido, al enfermo".

Andrés Barbero nació en Asunción, en el año 1877, y abrazó la carrera de Medicina obteniendo su diploma en 1903. Era hombre de cuantiosos bienes, y pronto abandonó el ejercicio de su profesión para dedicarse exclusivamente a la docencia en el Colegio Nacional, en la Facultad de Medicina y, preferentemente, a toda investigación científica que creyera beneficiosa para la salud social de su país. El 9 de enero de 1921 fundó la Sociedad Científica del Paraguay con los naturalistas Emilio Hassler y Guillermo Tell Bertoni, afrontando con su fortuna particular sus medios de acción. Editó la Revista Científica del Paraguay y colaboró asiduamente en revistas especializadas del extranjero. En su intensa vida de trabajo, sin mezquinas ambiciones, no le faltó tiempo para ejercer la dirección del Museo Nacional de Historia Natural. Fundó y sostuvo diversas entidades de carácter benéfico. Con Hassler y Rojas estudió pacientemente la fauna y flora paraguaya y, como fruto de esa labor investigadora, publicó importantes monografías. Por rara excepción y haciendo breve paréntesis a sus actividades científicas, aceptó durante el gobierno del doctor Félix Paiva la cartera del Ministerio de Economía en su gabinete.

Después de una vida integralmente dedicada a la ciencia y al bien público, el doctor Andrés Barbero falleció en Asunción, el año 1949, legando todos sus bienes a diversas entidades científicas y de beneficencia. Para honrar la memoria del sabio y filántropo, sus hermanas doña Josefa Barbero de Repetto, doña María Barbero de Viola y su cuñado Luis Viola crearon la Fundación La Piedad, "interpretando y cumpliendo -según reza el preámbulo del estatuto fundacional- la voluntad de sus padres y hermanos ya fallecidos... con el objeto principal del bien común" y, concretamente, con el fin de cooperar al sostenimiento de las instituciones fundadas por el doctor Andrés Barbero.

Las principales instituciones creadas o apoyadas por Barbero -y sostenidas ahora por la citada Fundación- son: la Cruz Roja Paraguaya; el Servicio Materno Infantil; las Escuelas Técnicas Andrés Barbero de Obstetras Rurales, de Visitadoras Sociales, de Enfermeras Hospitalarias y de Dietistas; el Instituto del Cáncer María y Josefa Barbero; la Sociedad Científica del Paraguay; la Sociedad Indigenista del Paraguay; el Hogar de Ancianos La Piedad; el Museo y Biblioteca de la Fundación La Piedad y el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas. La mención de esta larga lista habla bien claro del aliento de esa obra social inapreciable. Todos los bienes de la familia Barbero fueron puestos a disposición de su múltiple beneficio en la Fundación La Piedad, que administra un distinguido hombre de ciencia con ejemplar desinterés.

BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA PARAGUAYA: Andrés Barbero (Anuario II, 1958). Información particular suministrada por la Fundación La Piedad.

Fuente: **CIENT VIDAS PARAGUAYAS Por CARLOS ZUBIZARRETA**. Prólogo a esta edición CARLOS VILLAGRA MARSAL. Prólogo a la 2ª edición de 1985 ALFREDO M. SEIFERHELD. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Paraguay. Biblioteca Bicentenario Nº 6. EDITORIAL SERVILIBRO. Asunción – Paraguay. 2011 (240 páginas)

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL DR. ANDRÉS BARBERO

Fue Andrés Barbero el único hijo varón de la familia Barbero-Crosa, de padres italianos, nació en Asunción el 28 de julio de 1877.

Se graduó de Bachiller a los 18 años de edad en el Colegio Nacional, donde apenas recibido fue nombrado encargado de la Cátedra de Física; dotó al laboratorio del invento de Marconi: un telégrafo inalámbrico y la primera instalación de rayos X del país.

En 1898 se graduó de farmacéutico, con el número uno en su promoción, inscribiéndose luego en Medicina, egresando en 1904 con el título número uno de la primera promoción de Doctores en Medicina de nuestro país.

En la Facultad de Medicina enseñó Física médica (siendo aún estudiante), Botánica, Histología, Fisiología y Embriología y en 1908 fue nombrado Decano de dicha Facultad.

En 1905 ocupó la Dirección del Conservatorio Nacional de Vacuna y del Museo de Historia Natural del Colegio Nacional.

En 1906 fue miembro del Consejo Nacional de Educación y del Consejo Nacional de Salud, como Director de dicho Consejo, en 1917 dirigió una activa campaña contra la plaga tropical "anquilostomiasis" y nombró 22 comisiones para estudiar y emitir conclusiones sobre la malaria, leishmaniasis y anquilostomiasis, enfermedades estas endémicas en el Paraguay.

En 1908 hizo su primer viaje, de los tres que hizo a Europa, llevando encargo del gobierno nacional de recoger datos para elaborar un plan de creación de institutos de enseñanza técnica e industrial en nuestro país y adquirir material para laboratorios.

Se preocupó de la alimentación de nuestro pueblo y preconizó el cultivo del trigo desde el Consejo de Agricultura e Industria, del que era miembro y fue presidente; además desde 1913 a 1917 fue miembro del Directorio del Banco Agrícola del Paraguay.

Otra de sus inquietudes fue la salud pública. En 1916 fue Director del Departamento Nacional de Higiene en cuya función realizó una intensa campaña sanitaria en todo el país, entre cuyos resultados cuéntase la excavación de 1500 pozos de agua potable y la construcción de 37500 letrinas higiénicas, así como el envío de 53 comisiones médicas a todo el territorio nacional. Otras realizaciones en materia de salud fueron la creación del Hospital Regional de San Pedro especializado para la lucha contra la leishmaniasis, creación del Instituto de venéreo-sífilis y de la primera Gota de Leche. Un dispensario anti-tuberculosis, la creación de un moderno pabellón de cirugía en el Hospital Nacional, hoy sala V del Hospital de Clínicas y la edificación de un nuevo pabellón en el Manicomio Nacional. Le tocó afrontar la epidemia de gripe maligna de 1918.

En 1919 con otras personas fundó la Liga Nacional contra la tuberculosis, cuyo presidente fue por años. Poco después su gran obra: fundó la "Cruz Roja Paraguaya", de la que fue su mecenas, ya que la dotó de un grande y costoso edificio, cuya rama materno-infantil fue su mayor dedicación.

Algunas de las actividades del Dr. Barbero a través de la Cruz Roja fueron: en ocasión de la revolución civil de 1922/23, instaló un hospital de campaña en el frente de operaciones, e instaló un hospital rodante en vagones del ferrocarril.

Acudió la Cruz Roja también a dar auxilio a la ciudad de Encarnación cuando fue destruida por un ciclón el 26 de setiembre de 1926

Durante la Guerra del Chaco la Cruz Roja actuó de modo sobresaliente, el Dr. Barbero organizó su gran hospital en el local de la Escuela Militar y montó 17 hospitales de sangre cubriendo así las necesidades de la emergencia.

Dirigió además Barbero la lucha sanitaria del exterior durante la Guerra del Chaco. Muchas tribus aborígenes fueron desplazadas por la contingencia de la guerra y la Cruz Roja les prestó asistencia.

**** Entre otras actividades gubernamentales, le cupo ocupar en 1920 el cargo de Intendente Municipal de la Ciudad de Asunción, en 1933 el cargo de Ministro de Economía, desde este puesto atendió la agricultura, la ganadería, la industria y comercio de la Nación, así como el Departamento Nacional de Obras Públicas y la Dirección General de Estadísticas; fue además en 1937 presidente de la Comisión Nacional de Fomento y Trabajo.**

Se abocó también a la creación de otras instituciones asistenciales como el Instituto del cáncer, hoy Clínica del cáncer María y Josefa Barrero, con bienes de él y de su familia, la creación del Hogar La Piedad para ancianos y una magnífica iglesia en el mismo predio, en cuya cripta se encuentran enterrados la familia Barbero.

Fue además creador de las Escuelas Técnicas que el gobierno con justicia les llamara Instituto Andrés Barbero; dichas escuelas profesionales eran de Enfermería Hospitalaria, de obstetras rurales, de asistencia social y de dietistas; de ellas solo la última desapareció, las otras son hoy dependientes de la Universidad Nacional de Asunción.

Entre las entidades científicas y culturales cabe mencionar a la Sociedad Científica del Paraguay, una de las más antiguas y apreciadas por el Dr. Barbero (data de 1921) debido a su gran atracción por el estudio de las ciencias físicas y naturales.

Otra institución más en que el Dr. Barbero tuvo participación es la Academia Paraguaya de la Historia, fundada el 15 de agosto de 1937, dicha academia funciona hoy en el primer piso del edificio Museum Andrés Barbero, proporcionado por la Fundación La Piedad.

En relación a la Sociedad Científica del Paraguay, fundó también el Dr. Barbero el Museo de Historia Natural y Etnografía con miras al estudio de los aborígenes del Paraguay y preservar la cultura material de los mismos, hoy funciona la Biblioteca y Museo "Andrés Barbero" de la Fundación La Piedad en el edificio Museum Andrés Barbero.

Posteriormente fundó la Asociación Indigenista del Paraguay, que como todas las otras instituciones contó y cuenta con local proporcionado por el Dr. Barbero, hoy en el local del Museum.

Intervino también en la creación de la colonia Fray Bartolomé de las Casas con el Gral. Belaieff entre los Makás.

El gobierno nacional le honró en 1942 con la condecoración de Gran Oficial de la Orden Nacional del Mérito, así como muchas otras de gobiernos e instituciones extranjeras.

El Paraguay le debe al Dr. Barbero y a su familia obras de distinta índole, de orden científico, de formación profesional, de atención médica, de orientación técnica, de documentación etnológica, de amparo a los necesitados, etc.

Todas sus obras invisten un sentido social y una trascendencia humana.

Falleció el 14 de febrero de 1951, se apagó así la vida de un filántropo único en el Paraguay, sin embargo su obra no terminó con su muerte, pues quedaron sus hermanas y su cuñado, estas fueron María Barbero, Josefa Barbero y Luis Viola, quienes interpretaron la idea del Dr. Barbero de ofrecer una institución de beneficencia y cultura, legando todo su patrimonio y el de su familia, así en fecha 29 de junio de 1951, quedó constituida la denominada Fundación La Piedad, voluntad cumplida del Dr. Barbero por sus herederos.

Dicha fundación funciona como Entidad Civil de Beneficencia y Cultura, su estatuto ha sido aprobado por decreto del Poder Ejecutivo del 25 de julio de 1951 y posteriormente modificado en 1956.

Fuente: [sitio web del MUSEO ETNOGRÁFICO "ANDRÉS BARBERO"](#)

El Santo Laico

ANDRÉS BARBERO, EL SANTO LAICO (I)

Referirse al Dr. Andrés Barbero rebasa la capacidad de un mero historiador. Para desentrañar el arcano de esa alma enorme, para comprender la vida y la obra de ese hombre extraordinario, cuyo ejemplo es único en nuestro país, se necesitaría la percepción de un hagiógrafo.

por Académica

BEATRIZ RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE

En el año 1869, con nuestro país invadido por los ejércitos de la Triple Alianza y un gobierno títere impuesto por el vencedor, llegan a nuestra capital tres jóvenes italianos: Juan Barbero y sus hermanos Anacleto y Victorio.

Emigrar a un lejano país, devastado por una guerra de exterminio, era ya una expresión del espíritu emprendedor y del coraje que los animaba. Sabían que tendrían que luchar y esforzarse al máximo para labrarse un futuro entre ruinas humeantes, en un territorio disputado por dos grandes potencias, cuyo futuro era absolutamente incierto.

No constituía el Paraguay un acicate para los inmigrantes, como la húmeda pampa argentina o las vastas costas del Brasil y el Uruguay.

Encerrado en su mediterraneidad, olvidado del mundo, con una larga historia de despotismos, el Paraguay aún no contaba con una Constitución que garantizara las libertades ciudadanas, lo que hacía aún más riesgoso asentarse en él.

Pero los jóvenes no se arredran y se afincan definitivamente, quizá por una compensación del destino a nuestra desventurada patria, ya que la presencia de uno de ellos sería de gran trascendencia para el país.

Paralelamente llega también otra familia de la misma procedencia: D. José Crosa, su esposa Da. Jacinta Corsino y su hija Carolina. Dos años más tarde, el 9 de agosto de 1871, Juan Barbero y Carolina Crosa unen sus vidas ante el altar del templo de La Encarnación.

Ya tenemos formado el núcleo germinal de la familia y, en especial, del hombre llamado a ser uno de los grandes benefactores del Paraguay.

Acostumbrado al durísimo trabajo que exigían las labores agrícolas en su lejano Piamonte, montañoso y árido, donde había que arrancar las piedras para preparar la tierra en trepadoras terrazas, D. Juan se entrega de lleno a la nueva profesión elegida: maestro de obras.

Muchos importantes edificios construye esos primeros años, mientras paralelamente, cuando ha logrado reunir algún dinero, exporta cueros, tabaco, almendra de coco.

A poco de llegar al país, se pone de manifiesto su espíritu solidario, que tan sabiamente supo transmitir a su familia, integrando el grupo fundador de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos —año 1871—, cuya rama femenina sería la Asociación Margarita de Savoia, que no solo beneficiaron a los italianos residentes en el país, sino a toda la comunidad.

Años más tarde, Juan Barbero abandona sus tareas iniciales para dedicarse a la ganadería. Poseedor de una importante suma de dinero, merced a su infatigable laboriosidad y al austero sistema de vida que inculcó a los suyos, Barbero compra 20.236 ha de tierra en el departamento de Presidente Hayes, siendo uno de los pioneros de la ganadería chaqueña.

Entre tanto, la familia va creciendo. Nacen Jacinta, 1873; María, 1874; Andrés, 1877; Josefa, 1880; y Vicencia, 1881.

En los primeros años, los Barbero-Crosa vivieron en una antigua casa de la calle Colón esquina Palma, donde más tarde, tras demolerla, la Fundación La Piedad construiría un importante edificio. A principios de siglo, se instalan en una vivienda de dos plantas, sita en la hoy calle Mariscal Estigarribia esquina Iturbe. Posteriormente, la familia pasa a residir en la entonces llamada quinta —por hallarse alejada del centro de la ciudad— de la avenida España, cuyos fondos dan a la calle Sebastián Gaboto, donde actualmente se encuentra el edificio de la administración de La Piedad. En dicha casa residirán todos hasta el día de sus respectivos fallecimientos y, en sus zonas aledañas, ayudado por los suyos, comenzará Andrés Barbero su gran tarea.

Pero ¿cómo era, realmente, ese hombre tímido, reservado, parco en el hablar, que entregó íntegramente su vida y sus bienes al servicio de los desamparados?

Nacido, como ya señalamos, en 1877, fue el único varón de los cinco hijos del matrimonio. Sus estudios primarios los realizó en la escuela particular de don Eugenio Bertoni y, posteriormente, ingresa al Colegio Nacional, donde tiene por compañeros a un calificado grupo de jóvenes, que más tarde serían figuras señeras de nuestro país, tales como Eusebio Ayala, Félix Paiva, Ramón I. Cardozo, Juan Benza, por citar unos pocos.

La afición que desde niño había sentido por la física, la química y las ciencias naturales, unida a su brillante inteligencia, llaman la atención a sus profesores, que lo nombran ayudante de cátedra cuando aún era estudiante.

En 1895, Andrés Barbero y sus condiscípulos reciben sus diplomas de bachiller y, al año siguiente, Barbero ingresa a la flamante Escuela de Farmacia, de donde egresa en 1898 con el primer diploma de farmacéutico otorgado por la institución.

Poco después, se reabre la clausurada Facultad de Medicina y Andrés Barbero ingresa a ella, obteniendo en 1903 el título de médico cirujano.

Pero para Barbero la medicina era solo un medio de prestar ayuda más eficaz a los marginados. De ahí que nunca abriera consultorio y solo atendiera gratuitamente a gente pobre que acudía en demanda de sus servicios, a quienes, en la mayoría de los casos, además proveía de los medicamentos necesarios. Para entonces, Barbero, único hijo varón de la familia, era el brazo derecho de su padre en la administración de los ya cuantiosos bienes familiares.

Sus constantes viajes a la estancia le permitieron conocer a fondo la patética realidad paraguaya: la desnutrición, la anemia, el alto índice de tuberculosis, el abandono total en el que se debatían las parcialidades indígenas, y otros males endémicos derivados de la pobreza y la ausencia de profilaxis.

De todo ello lleva estrecha cuenta Barbero que en esos años, quizás, ya estaría pergeñando su futura gran labor.

Físicamente no era lo que se entiende por un guapo mozo, dado que era más bien menudo, pero su rostro blanco, sonrosado, sus ojos azules de mirada noble, sus facciones regulares y su estricta pulcritud, sumados a su mesura y cortesía, hacían de él un hombre agradable que predisponía a la simpatía general.

Austero en todos los aspectos de su vida, excepto en su admirable dadivosidad, Andrés Barbero, durante su juventud, mantuvo siempre el mismo peso; con el avanzar de los años adelgazó notablemente, pero siempre conservó el paso firme y ágil que lo caracterizaba.

De su vida sentimental poco se sabe. Algunos recordaban que en cierta época cortejó discretamente a la hija de unos amigos de sus padres, pero la cosa no pasó de allí; quizá el exceso de trabajo le restó tiempo para pensar en sí mismo o su profunda religiosidad lo impulsó a formular el voto de permanecer siempre célibe, para mejor servir a la causa que había elegido. Hoy, que conocemos el inconmensurable fruto de su empeño y en la creencia de que en el destino de los hombres no existe la casualidad, estamos seguros de que la Providencia de Dios no lo llamó a la paternidad física porque le tenía asignada una misión muy superior: la paternidad espiritual de los desheredados del Paraguay.

Muy joven comienza Barbero a colaborar con las instituciones estatales relacionadas con la salud pública. Ya en 1889 es designado jefe de la Oficina Química Municipal.

Cuando en 1900 abate al Paraguay el flagelo de la peste bubónica, colabora con el Dr. Juan Anmissit en los estudios que la detectan. Sus trabajos realizados en el Instituto Nacional de Bacteriología, fundado con el fin de erradicar el garrotillo que comenzaba a asolar el ganado, fueron óptimos, lo que le valió la designación de director del Conservatorio Nacional de Vacunas, cargo que desempeñaría paralelamente al de director del Museo de Historia Natural del Colegio Nacional, donde además dictaba las clases de Física y Química.

A su eficacia debió la institución el montaje de un gabinete experimental, el mejor de su época.

Posteriormente, en el corto tiempo que ejerció Barbero el decanato de la Facultad de Medicina, dotó a esta de un moderno equipo de laboratorio, que costó 70.000 pesos oro. Como es de suponer, gran parte de estas inversiones las solventó el mismo Barbero.

Los cargos que ejerció fueron numerosos: catedrático de Física Médica e Histología Normal en la Facultad de Medicina; presidente, hasta 1917, del Consejo de Agricultura; director interino de la Asistencia Pública; director del Departamento Nacional de Higiene y Asistencia Pública, cargo en el que le cupo afrontar la devastadora epidemia de gripe del año 1918, que costó millares de vidas.

Gran propulsor de la campaña antianquilostomiasis, que duró tres años y abarcó una vasta extensión del territorio nacional, Barbero hizo perforar 1500 pozos de agua potable y mandó construir 37.000 retretes. Posteriormente, fundó el Hospital de Villa Hayes, que se especializaría en la lucha contra la Leishmaniasis.

También durante su gestión se crean en Asunción el Instituto Venéreo-Sífilis, la “Gota de Leche”, el dispensario antituberculosis, se construyen en el hoy Hospital de Clínicas una moderna sala de cirugía y en el Manicomio Nacional un nuevo y amplio pabellón.

En su condición de presidente del Consejo de Agricultura e Industrias del Banco Agrícola, función que desempeñó durante varios años, Andrés Barbero dejó su impronta de gran organizador y profundo conocedor de la realidad paraguaya.

El informe-propuesta que presentó, con el fin de incentivar el cultivo del arroz, facilitando para ello el asentamiento de “familias italianas laboriosas, de buenas costumbres, preparadas para el cultivo del cereal”, puede considerarse un perfecto manual sobre el tema. Años más tarde, Barbero donaría, de su propio peculio, 17.000 ha de tierra en el departamento de San Pedro, al gobierno italiano, con el fin de facilitar la buena inmigración, sin intuir que su generosidad provocaría un conflicto entre el Estado italiano y nuestro país, que duró muchos años.

Inspirándose en las propuestas de Barbero, el 29 de noviembre de 1915, el Banco Agrícola crea una nueva

Carta Orgánica, por la que se instituye como objetivo principal promover “el desarrollo de la agricultura, la ganadería y de las industrias en general”, otorgando créditos y facilitando maquinarias, semillas, útiles de labranza y demás elementos necesarios para el logro del objetivo buscado.

También la Municipalidad de Asunción se favoreció con sus gestiones porque, pese a no actuar Barbero en política, la probidad y solvencia demostradas en la administración de la cosa pública inducían a los gobernantes a solicitar sus servicios.

Y fue así como, el 8 de setiembre de 1920, es designado intendente municipal de la capital.

En la imposibilidad de referirnos en detalle a su administración, solo destacaremos que a iniciativa suya se redujo en un 30 % el precio de la carne, se mejoró notablemente el Mercado N.º 1, se donaron uniformes a los escolares de escasos recursos, se empedraron y ampliaron numerosas calles de la ciudad, se urbanizó el Parque Caballero, recientemente adquirido por el Estado. Y en prueba de su espíritu progresista y ecuménico, no muy común en la época, siendo él un católico ferviente, autorizó, en las plazas y paseos públicos, las conferencias de carácter religioso, sin acepción de credos, “siempre que no afectaran a la moral y al orden públicos”.

Años más tarde, volveremos a ver a Andrés Barbero desempeñando otro importante cargo público: el de ministro de Economía. Sus atribuciones eran muy amplias, pero su gran experiencia le permitió aplicar, en el breve tiempo que lo desempeñó, importantes reformas tanto en la agricultura, implementando nuevos cultivos para la exportación, como en la ganadería, para lo que importó bovinos de raza pura y propició campañas de sanitación con el fin de mejorar el ganado.

Se ocupó de reducir los impuestos de los pequeños hacendados, de imponer un precio fijo a la caña de azúcar que impidiera la explotación de los productores, del flagelo del abigeato y de otros varios aspectos de la economía nacional.

Pero donde Andrés Barbero centró todos sus afanes fue en la Liga Paraguaya Antituberculosis, fundada a iniciativa suya, con la colaboración de eminentes profesionales que no mencionamos por temor a omitir involuntariamente a algunos.

Siendo la lucha antituberculois uno de los objetivos fundamentales, en tiempo de paz, de la Cruz Roja Internacional, con sede en Ginebra, concibe Barbero la brillante idea de organizar la Cruz Roja Paraguaya, contando para ello con el entusiasta apoyo del gobierno. El entonces ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Eusebio Ayala, apoyará la moción de Barbero enfatizando en que “por el artículo 25 de la Liga de las Naciones se establece la necesidad de constituir la Cruz Roja de carácter local, en cada país adherente, y en su calidad de tal urgía que el Paraguay lo hiciera”.

Sin pérdida de tiempo, convoca Barbero a sus colaboradores y el 10 de noviembre de 1919 funda la Cruz Roja Paraguaya, que tan trascendente misión estaba llamada a cumplir, bajo la dirección del Dr. Andrés Barbero, elegido por unanimidad.

Siete años más tarde, en 1926, la Cruz Roja Paraguaya inaugura la planta baja del majestuoso edificio y poco después la obra queda concluida, merced al mecenazgo del padre del fundador, D. Juan Barbero, aquel humilde inmigrante que sesenta años atrás arribaba a nuestra tierra en busca de un futuro mejor.

Aún hoy nos asombra constatar la munificencia de los Barbero, que no escatimaron costes en su obra madre: vasto solar, amplios salones, pisos de mármol de Carrara, aberturas con cristales importados...

Pero si la obra material se impone a la vista, más admira la proyección en el tiempo de la labor desplegada por ese benemérito ciudadano que lo dio todo, renunciando a todo.

Los que han conocido a esa familia de excepción pueden atestiguar de la austeridad que vivían. Personalmente pude constatarlo, por haber tenido mi madre, en su condición de presidenta de la rama femenina de la Cruz Roja Paraguaya, una amistad fluida con los Barbero y haberla acompañado yo, de pequeña, en sus visitas regulares a la casa de la hoy avenida España, donde residían: no tenían luz eléctrica y solo unas cuantas lámparas de petróleo alumbraban la modesta vivienda en la que, obviamente, tampoco había ni heladera ni ventiladores, mientras el mobiliario emulaba al del más rígido monasterio.

En sus regulares visitas a su establecimiento ganadero, Andrés Barbero viajaba en el Pingo, que hacía la travesía de Asunción al Chaco. Era este un viejo barco que transportaba pasajeros y carga, entre la que se contaban cerdos y aves de corral, que los humildes pobladores de Villa Hayes y sus aledaños traían para vender en la capital.

Los ganaderos y las personas que podían pagar los pasajes de primera se ubicaban en la parte superior, que era aireada y donde se vendían bebidas heladas y bocadillos, que hacían más agradable el viaje. Por su parte, Andrés Barbero siempre compraba pasajes de segunda y viajaba en la parte inferior de la nave, ubicándose en medio de modestas familias, sudorosos troperos, bullangueros patos, cerdos y gallinas, y bultos de toda laya, soportando impasible el riguroso calor de los meses de verano.

Allí conversaba con sus compañeros de travesía y se enteraba de sus dolencias, aprovechando la oportunidad para derivarlos a los centros asistenciales que había creado, según fueran sus males.

Muchos espíritus miopes, carentes de sensibilidad, los tildaban de avaros por el sistema de vida que habían elegido, olvidando los millones que invertían en beneficio de la comunidad.

Referirse en detalle a la labor realizada por la Cruz Roja Paraguaya exigiría escribir un volumen de más de mil páginas. De ahí que solo mencionaremos de paso su infatigable lucha contra la tuberculosis, su eficaz auxilio a las víctimas del ciclón que arrasó Encarnación en 1926, la febril actividad desplegada por la institución cuando la Guerra del Chaco, creando hospitales en Puerto Guaraní y en la Escuela Militar, proveyendo materiales sanitarios a diez y siete hospitales de sangre, formando enfermeros y camilleros que luego actuarían en los frentes de batalla y en los distintos hospitales del país. Y todo ello supervisado personalmente por Andrés Barbero, que no se daba tregua ni sosiego.

5 de Febrero de 2012,

Suplemento Cultural del diario

ABC COLOR

Fuente digital: <http://www.abc.com.py>

ANDRÉS BARBERO, EL SANTO LAICO (II)

No olvidó la Cruz Roja a los indios asentados en el Chaco que se vieron forzados a huir del infierno de la guerra y se encontraban en total desamparo, y colaboró con Comanchaco en su asistencia.

por Académica

BEATRIZ RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE

Concluida la guerra, Andrés Barbero decide extender la ayuda a las futuras madres, carentes de recursos, próximas a dar a luz. Con tal fin construye, en gran parte de su propio peculio, la maternidad que la Cruz Roja

inaugura el 31 de julio de 1937, con pabellones perfectamente equipados y modernas salas de cirugía.

En el subsuelo se instalan los consultorios externos donde se atiende a todo aquel que acude a ellos, mientras que en la segunda planta se habilitó el claustro para las hermanas franciscanas enfermeras, que durante décadas sirvieron abnegadamente en la institución.

Consciente Barbero de la carencia de profesionales paramédicos en el país, fundó la Escuela Polivalente de Visitadoras Sociales, Enfermeras Hospitalarias y Obstetras Rurales, que funciona en un ala del edificio y la que más tarde, tras su fallecimiento, llevaría su nombre.

Hasta la fecha, se estima que han nacido en la maternidad, rodeados de toda la profilaxis necesaria, miles de niños; se han atendido muchísimas personas en los consultorios externos, mientras que las egresadas de la Escuela, diseminadas por todo el país, han realizado y continúan realizando una labor fundamental, que escapa a la evaluación.

Otro afán le espigaba el alma a Andrés Barbero: la creación de un hospital para la detección y el tratamiento del cáncer. Para ello, se pone en contacto con la Liga Paraguaya contra el Cáncer y transmiten su inquietud al ministro de Salud Pública y Previsión Social, que se entusiasma con la idea y promete su apoyo.

El 10 de enero de 1944, el Dr. Barbero es designado director ad honórem de la lucha contra el cáncer. Poco tiempo después, el hospital es inaugurado en el actual edificio que ocupa en la calle Sebastián Gaboto, propiedad de Barbero, quien además financió la mayor parte de su moderno equipamiento. Se estiman en centenares los enfermos atendidos hasta el día de hoy en la institución, la primera en su especialidad.

Barbero tenía el propósito de ampliarla, porque las instalaciones no daban abasto para el tratamiento de la enfermedad y albergar, además, a los pacientes provenientes del campo, que carecían de recursos para solventar sus hospedajes.

Pero si la muerte le impidió cumplir personalmente este deseo, su admirable familia lo realizó en su memoria.

Tampoco olvidó Barbero a los ancianos desamparados que no tienen familias o son abandonados por ellas. Para acogerlos y endulzar sus últimos años construyó un confortable asilo, ubicado en un enorme predio de 18 ha, en la jurisdicción de Santísima Trinidad.

Adyacente a él se levanta el magnífico templo dedicado a la advocación de la Virgen de La Piedad. La bellísima imagen de la Madona que lo preside es una réplica de la famosa escultura de Miguel Angel, traída de Italia por los Barbero, que siempre construían un templo o una capilla en todas sus fundaciones asistenciales. El asilo de Trinidad es atendido hoy por los sacerdotes de la Obra Don Luis Guanella y un grupo de religiosas, quienes además dirigen una academia de corte y confección en la que se han capacitado y se capacitan centenares de jóvenes de la zona.

En medio de toda esta alucinante actividad, a Barbero le sobraron tiempo y energías para propulsar las ciencias y la cultura. Fue así que el 9 de enero de 1921 convocó a los máximos exponentes de las ciencias físicas-matemáticas naturales y sociales del país y fundó la Sociedad Científica del Paraguay, “con el fin de fomentar el estudio, las investigaciones y la producción científica” en las ramas enunciadas. Otra cláusula del acta fundacional exigía formar una biblioteca y un Museo de Arqueología, Etnografía e Historia Natural y Cultural, lo que se ha ido cumpliendo a cabalidad a lo largo de los años. También la institución debía ocuparse de la defensa del indio, para lo cual se fundó la Sociedad Indigenista del Paraguay.

Citaremos uno solo de los ilustres miembros fundadores de la Sociedad Científica del Paraguay, en carácter honorario: el sabio Moisés Bertoni, por el hecho de que, tras su fallecimiento, sus herederos donaron su biblioteca y su valiosísimo herbolario de especies del Alto Paraná, con su correspondiente catálogo.

En cuanto a la Sociedad Indigenista, también fueron muchos sus logros, impulsados por Barbero; entre ellos, haber conseguido que el Gobierno, en 1944, cediese a título definitivo 355 ha en la colonia José Falcón (Chaco) para el asentamiento de la Colonia-Escuela Fray Bartolomé de las Casas, integradas por los maká, y declarase el 11 de octubre de cada año Día del Indio, con el fin de sensibilizar a la ciudadanía con la problemática del desplazado aborigen.

El 15 de agosto de 1937, Barbero también participaría activamente en otra fundación más: el entonces Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, que desde 1966 se transformaría en Academia Paraguaya de la Historia. Años más tarde, esta Academia sería oficialmente incorporada a la Real Academia de la Historia de España.

El fin de esta institución es investigar y dar a conocer la historia del Paraguay, dentro y fuera del país. Para ello publica regularmente uno o dos números de la revista Historia Paraguaya, que se vende en el país y se envía en canje a todas las academias de historia de Occidente, y auspicia mensualmente conferencias de sus miembros sobre temas históricos. Ha realizado importantes jornadas de historia en nuestro país, con la asistencia de ilustres historiadores nacionales y extranjeros.

Regularmente sus miembros participan en los congresos que se realizan en el exterior, desarrollando temas inéditos de nuestra historia.

Esta institución también es estipendiaria de la Fundación La Piedad, que por expresa voluntad del Dr. Barbero le da en usufructo el local que ocupa y la beneficia con una subvención que le permite editar la revista, ir formando la biblioteca, poseedora de valiosos volúmenes, y hacer frente a los demás gastos que exige su desenvolvimiento.

Pero Andrés Barbero, que tanto hizo por el país, no iba a permitir que su extraordinaria labor se malograra tras su muerte y, para evitarlo, llegó a un acuerdo con sus hermanos sobre la urgencia de crear una fundación que precautelara el enorme patrimonio que legaría a la posteridad.

El 14 de febrero de 1951, a los setenta y cuatro años de edad, Andrés Barbero, serenamente, entregaba su alma a Dios, tras crear la obra asistencial privada más importante del país.

Sin pérdida de tiempo, cuatro meses más tarde, el 29 de junio, sus hermanas, que aún vivían, Da. Josefa Barbero de Repetto, Da. María Barbero de Viola y su marido, el Dr. Andrés Viola, cumplen sus instrucciones y, en supremo acto de generosidad, crean la Fundación La Piedad, “en nombre de Dios y por su Santa Gracia, cumpliendo la voluntad de sus padres y hermanos fallecidos”, legando para ello, íntegramente, todos sus bienes, reservándose para sí solo una modestísima pensión. Caso único el de estos cinco hermanos, que nos incita a meditar, animados todos por un mismo ideal, ninguno de los cuales dejó descendencia, lo que les permitió donar la totalidad de sus bienes en favor de los desheredados.

La Fundación La Piedad, dirigida desde su creación por el consejo de administración, ha estado y está constituida por prestigiosas figuras de nuestra sociedad, a las que asesoran reputados juristas. Como establece el artículo tres del estatuto, el objetivo de la fundación es “cooperar al sostenimiento de las instituciones de beneficencia y cultura iniciadas por el Dr. Andrés Barbero”.

Por mandato estatutario, el presidente honorario pro-témpore es el nuncio apostólico de Su Santidad. Sabiamente concebido, el estatuto asegura la permanencia inmutable en el tiempo de la fundación.

Admirable gestión la de ayer y la de hoy de sus responsables, que no solo han conservado los cuantiosos bienes puestos a su tutela, sino que los han aumentado considerablemente, sin descuidar un momento la atención debida a las entidades subsidiarias.

A manera de información agregaremos que la fundación posee treinta valiosos inmuebles, entre ellos el Hotel Chaco, ocupados unos por las instituciones protegidas, rentados los otros, y una estancia de 20.236 ha en el Chaco, con diez mil cabezas de ganado de óptima calidad.

Como paraguayos, admiramos y agradecemos a ese compatriota extraordinario, que en vida tanto ayudó a los marginados y a las instituciones culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo particular de la Fundación La Piedad. Atención del Sr. Carlos Bellino.
- Carlos Alberto Soler: “Andrés Barbero. Su vida y su obra”.
- Carlos Vera Martínez: “La Cruz Roja Paraguaya”.
- Testimonios del Prof. Dr. Ramiro Rodríguez-Alcalá, quien en vida fuera miembro del consejo directivo de la Fundación La Piedad y amigo personal del Dr. Andrés Barbero.

12 de Febrero de 2012

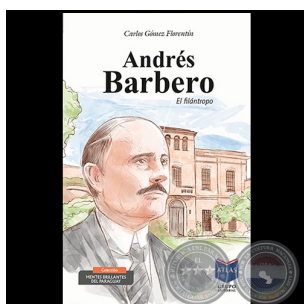
Suplemento Cultural del diario

ABC COLOR

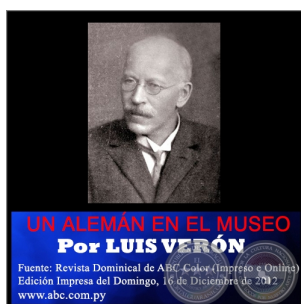
Fuente digital: <http://www.abc.com.py>

Obras

ANDRÉS BARBERO -
Autor: CARLOS ...



UN ALEMÁN EN EL
MUSEO - Por LUIS...



PROF. DR. ANDRÉS
BARBERO (1877-1...



MÉDICOS DEL
PARAGUAY - SELLO
PO...



>> Ir al Perfil Completo en PortalGuarani.com <<